



Vocería: una exigencia doble

Señor Director:

La vocería de gobierno no es solo un ejercicio comunicacional. Supone, ante todo, una función política: ordenar el mensaje, interpretar decisiones y sostenerlas en escenarios muchas veces complejos. Su desempeño, por tanto, no puede evaluarse únicamente por la claridad del discurso, sino también por su capacidad de articular posiciones al interior del propio gobierno.

La discusión reciente en torno a la vocería ha vuelto a poner en evidencia una exigencia conocida. Por una parte, se espera manejo mediático, oportunidad y claridad en la transmisión del mensaje. Por otra, se requiere densidad política: capacidad de lectura del entorno, conducción y manejo de conflictos.

Cuando uno de estos planos predomina, la vocería suele mostrar debilidades. Un perfil más comunicacional puede desenvolverse con soltura en el espacio público, pero enfrentar dificultades en la conducción del mensaje. A la inversa, un perfil con mayor trayectoria política puede aportar orden interno, aunque no siempre logra la misma eficacia en la exposición mediática. Hoy, esta exigencia resulta más evidente. La vocería ya no se limita a informar; debe también sostener y dar coherencia al relato gubernamental.

La cuestión de fondo no radica solo en quién ejerce el cargo, sino en cómo se entiende su función. Si se privilegia una dimensión por sobre la otra, el rol pierde equilibrio

FRANCISCO SÓLANICH AGUIRRE
Director de Periodismo, Universidad Autónoma